

TERRA Y LIBERTAD

F. A. I.



Barcelona, 29 de Agosto de 1931 SEMANARIO ANARQUISTA Año II - Núm. 28 - 15 CENTIMOS

De Res-pública El anarquismo militante y los partidos vocingleros e históricos

No hay por donde cogernos... Se nos está poniendo como hoja de perejil.

Pobres de nosotros... Pobre movimiento libertario... Pobre pueblo que no hace el caldo gordío a los partiditos de la República, a los partidos de la Democracia, incluso a los noveles bolcheviques...

Veamos. Tres cuartos de siglo de nuestra conducta anarquista, de tenaz propaganda, de luchas feroces y de organización obrera dentro del cuadro económico-social, ha dado estos óptimos frutos que contemplamos: un movimiento grande como el solo, eminentemente revolucionario y anarquista por esencia y potencia.

Claro: no hemos jugado, no jugamos, ni jugaremos con este movimiento arrancándole sus atributos y su propio cerebro, como quieren nuestros enemigos de todos los periodismos, todos los partidos y todos los colores.

Frente a la política del Estado, viejo, nuevo o por venir, estamos perfectamente colocados. Nuestras masas, energías y luchas van contra todos esos elementos. Tenemos un movimiento vasto y propio, una conciencia, unas tácticas y unas finalidades antipodas a las de esos sectores capitalistas y autoritarios que giran en torno de las cosas más anticuadas: Parlamento, Constituyentes, Porocracia, Estado, Dictadura, Gobierno...

El anarquismo militante tiene todo un historial, todo un procedimiento, toda una idea magna, que nada ni nadie le hará relegar de sus objetivos: la Revolución del Pueblo y la Organización Comunal de la Sociedad.

Para estos fines nos venimos capacitando. Preparando vamos a los productores sin excepción, manuales e intelectuales, desenvolviendo libremente la espiritualidad anarquista, la concepción anarquista y las bases morales y sociológicas del anarquismo.

Pero esto no gusta absolutamente nada a quienes están en el Poder, a quienes le sirven, a los serviles del privilegio, ni a los que deliran con una isla Barataria cualquiera: por ejemplo, los bolcheviques.

Más que combatidos y descubiertos están los tumantes de la socialdemocracia. Igual los de la Reacción. Lo mismo los de la Mariama. Quienes no lo están tanto son los secuaces de San Lenine, San Stalin, dictador de las Rusias.

La Prensa socializante y republicanista, además de la conservadurista cultura del tradicionalismo, monarquismo y papismo, nos combatie con todas las im-

pidudes e impulsores de quienes están en el Poder. Somos perturbadores, reaccionarios, fanáticos, inquisidores. Somos lo imaginable y lo que no se puede imaginar.

Y, por su lado, la Prensa comunalista, vocinglera como ninguna, y desleal y calumniosa, se solaza llamándonos por los cien epítetos que les viene en rabia.

Aún no han demostrado nada de lo que exultan en letra de molde. Aún no han logrado convencer a nadie, sino de que, como histriones, juegan a las vociferaciones, a los gritos, los monoteos y zarzapos.

Toda la pesadilla comunista marca Kremlin, es el anarquismo, porque nosotros jugamos limpio en el movimiento revolucionario, vamos con el corazón en la mano al movimiento proletario y tenemos una C. N. T. y una F. A. I. que por nada del mundo cambiará sus rutas antipolíticas, antifautoritarias, antidilettantes y anárquicas, marchando en pos de la emancipación social y humana del pueblo.

Si defectos tenemos, no son los bolchevizantes y demás secuaces del principio de autoridad, de la política y del artilugio de engañar a los pueblos; no son los explotadores y embaucadores de multitudes y de fieles quienes deban darnos lecciones.

Superiores somos a todas esas escuelas burguesas, religiosas y autoritarias. Superiores a los partidos, a las partidas y a las facciones del culto al Estado, blanco, negro, tricolor o rojo.

Superiores, porque vamos rectos, sin contornarnos con pandillas, ni con nacionalistas, ni católicos, ni fascistas, ni reaccionarios; a la conquista de nuestros derechos finales: la supresión revolucionaria del capitalismo, de la religión, de la autoridad o poder de la Dictadura, cualesquiera que fuese.

Sobre esas supresiones totales, los anarquistas queremos y vamos a construir la Sociedad de Productores Libres e Iguales, bajo la organización libertaria y racional del progreso, de las artes, de las ciencias, de la ética, de la Revolución que federó e independice intelectualmente todas las agrupaciones productoras, consumidoras y distributivas con toda la conciencia de la más alta moral social.

Tal es el anarquismo militante. Tal es la anarquía. ¿Que se nos opongan ideas contrarias a métodos! ¿Que se nos contrapongan métodos a métodos!

¡¡¡ La liberación del pueblo español depende a voces las radicales y orientaciones de la C. N. T. y de la F. A. I.!!!

F. A. I. A los anarquistas

Políticos de todos los matices, de izquierdas y derechas catalanas y castellanas, de una manera muy sospechosa por cierto, han venido clamando últimamente pidiendo el desarme de los socialistas y anarquistas. Por algo sería. Nosotros recordamos que cosa pareciera se hizo dos meses antes de la dictadura de Primo de Rivera. ¿Qué interés pueden tener los catalanistas y castellanistas en pedir a voces nuestro desarme?

Todo el mundo sabe qué quienes lucharíamos denodadamente en defensa de las libertades adquiridas y por acrecentarlas somos los anarquistas. ¿Por qué, pues, nuestro desarme, cuando ya estamos desarmados y por qué se nos quiere inutilizar para las luchas de la libertad?

El descubrimiento del complot católico-monárquico nos da la explicación. La República, o los hombres que a su sombra median, se sienten incapaces de hacer frente a los problemas sociales que agobian la vida de España. Entre una revolución social que les arañaría todos sus millones y privilegios y una monarquía clerical y reaccionaria, prefieren esta última.

El golpe que preparan los monarquistas catalanes, castellanos y aragoneses de hacer frente a los problemas sociales que agobian la vida de España. Entre una revolución social que les arañaría todos sus millones y privilegios y una monarquía clerical y reaccionaria, prefieren esta última.

El golpe que preparan los monarquistas catalanes, castellanos y aragoneses de hacer frente a los problemas sociales que agobian la vida de España. Entre una revolución social que les arañaría todos sus millones y privilegios y una monarquía clerical y reaccionaria, prefieren esta última.

Nos quisiera amedullar, anarquistas. ¿A qué? Que nadie responda sobre los cuerpos de los pistoleros a los tiros de las bandas de asesinos mercenarios. Hay que responder contra las cabezas y contra los que les pagan, pero en momento, inflexiblemente y sin piedad. Al primer socialista o marxista que culge bajo el plomo de las espingas, hay que lanzarse a la calle, y allí donde se alcancen las armas que no poseemos, deben alcanzar las llamas devoradoras.

Si los republicanos de derechas e izquierdas azuzan al gobierno para que nos desarmen y así poder los pistoleros y guerrilleros de la monarquía, asistimos, inopinadamente, nosotros no hemos de consentirlo, sin reducir a cenizas los hogares aristocráticos, los conventos y las cabezas de todos los traidores de la libertad del pueblo español.

EL COMITE REVOLUCIONARIO

A. I. T. C. N. T. F. A. I. Nuestros presos Al pueblo de Barcelona

El Comité Pro Presos de Cataluña, ante la difícil situación creada por la primera autoridad de Barcelona, se ve precisado a salir al paso de la misma, para informar debidamente a toda la opinión pública, en general, de las arbitrariedades y atrocidades de que somos víctimas por parte del gobernador civil Anguera de Sojo; instigado por el secuz sátrapa ministro de la Gobernación, Miguel Maura, hijo de Antonio Maura, que fué el asesino del fundador de la Escuela Republicana, Francisco Ferrer y Guardia.

Es crítico casi general que el advenimiento de la República, las cárceles y presidios no volverían a ser ocupados por los trabajadores que en franca y sincera lucha propugnan mejorar su situación económica y moral, para salir de la angustiada y misera situación que el mismo Estado con sus leyes protegen.

Las provocaciones de un gobierno republicano, con métodos esencialmente sumosinescos, ha nudado lugar a que a estas horas, en todas las cárceles de España, tengamos centenares de compañeros presos; la mayoría de ellos, gubernativamente, que, para beldón de ignominia de una República que todavía no tiene cuatro meses de existencia, tenga que poner en su haber la monstruosidad de las indignas prisiones gubernativas.

Recordemos a todos los ministros de la República y a la mayoría de los diputados que los presos sociales y las prisiones gubernativas fueron el banderín que esgrimieron en las tribunas para sus propongandas revolucionarias (?) para mejor embucar al pueblo y así poder contribuir a hundir una monarquía aprobriosa y decretista; pero estos ministros de hoy, revolucionarios de ayer, haciéndose

Petrini fué condenado a 17 años de prisión. Durante toda una época se ocultó en Roma. Nosotros lo creamos aún oculto, cuando leímos en «Le Libertaire» que un llamado Petriní había sido detenido en Moscú. El camarada Lazarevitch nos informó bien de que se trataba del camarada Alfonso Petriní, de Ancone. Por otros, fuimos informados que Petriní fué detenido porque en alguna ocasión había dicho algo poco agradable para la «Gepeupa».

Este es el gobierno proletario? ¿Se diferencia bien poco del de Mussolini? ¿pañera de Petriní y sus dos años sufrían hambre. Ella nos informó que hace más de dos años que estaba sin noticias de su compañero. Había recibido varias cartas de Moscú en las que expresaba su descontento frente al gobierno dictatorial.

No hay más que un hecho. Se nos ha buñido asegurado que Petriní no estaba muerto, pero sí condenado a diez años de prisión. A pesar de nuestras gestiones, hasta hoy, no hemos podido saber nada, y es nuestra convicción que A. Petriní ha sido asesinado.

Ayudádnos y reclamad con nosotros se haga luz en el asunto de Alfonso Petriní. ¿Por la libertad y por la vida de un hombre!

EL COMITE PRO PRESOS DE CATALUÑA

NOSOTROS...

Gibanel nos alude en «Sotís» y hace parateos muy caprichosos.

¿Polémica...?

No somos Zellos, Harpagones, Aristócratas, bizantinos o amantes de la frialdad.

Somos sencilla y humildemente anarquistas, revolucionarios y plebe.

Poseemos una pureza y una bondad que nuestros censores no tienen.

Nuestra sensibilidad «política» y nuestro cerebro vibran por y para el pueblo.

Doctrina?

Bastante hay con la cristiana, la viciosa y la industrialista.

¡Evolución y Revolución!, es nuestro lema.

Revolución, sí, porque a ella se debieron siempre los maestros anarquistas, los pueblos y los procesos históricos de la Humanidad.

Revolución, sí, porque rompe los medios coercitivos y de vía libre al Pensamiento, al Sentimiento, a la Historia, a la Evolución e Idea Anarquista.

Además, el momento es críticamente revolucionario, y ciego está quien no lo ve.

Aparte que, si la Revolución no la hemos visto ya, los culpables no somos nosotros. Quizá los halláramos entre los ecónstrianes y en las científicas de organización.

Nosotros estamos en la cardinal del Anarquismo, y vivimos los problemas palpantes de la grey humana.

Por eso, «Tierra y Libertad» tiene una aceptación y un calor que no tuvo la «Reacción» que redactaba Gibanel.

Por eso, tenemos un fuego que quema muchos pobres corazones.

Sabemos todos que la F. A. I. confía en la plebe, abnegación e intelectualidad de sus hijos.

¿Qué hace, pues, Gibanel, buñido en «Sotís»?

¿Por qué no viene a valorizar el anarquismo, con aportaciones, trabajos y penas?

El papel de censor al margen, es muy cómodo y sumamente fácil.

Comité Internacional de Defensa Anarquista

El caso Petriní

En fecha del 1º de Abril de 1931, el Comité Internacional de Defensa Anarquista, el Comité «Pro Vittime Politiche del Belgio», el «Comité du Droit d'Asile», dirigieron cartas al embajador de la U. R. S. S., en París, al de las Oficinas Tendres y Comarciales de la U. R. S. S., en Amberes, al director de la Gepeup en Moscú y a la ciudadana Petchkova, camarada de Gorki, en Moscú.

Hasta hoy, estas cartas, certificadas, han sido incoñtantes.

Hoy renovamos una demanda idéntica a las direcciones supra-citadas.

¿Goza aún de vida Alfonso Petriní?

Petrini es un joven camarada integrado al movimiento revolucionario en 1917. Desde entonces, jamás dejó de ser activo. En las jornadas sangrientas de Ancone, en 1920, Petriní participó con valor y fué herido en una pierna. Detenido con numerosos camaradas, después de once meses de prisión preventiva, fué liberado ante el tribunal, que le absolvió. Así lo requería la situación de momento. Petriní, por la palabra y la acción, continúa su lucha contra el capitalismo y la burguesía. Cuando la marcha fascista sobre Ancone, respondió con aplomo. A pesar de los peligros que sobre él se cerriñan, quedóse en Ancone y sólo se decidió a dejarse de allí, cuando fué dada una orden de detención contra él.

El fascismo triunfó. Los hechos de Ancone volvieron a la orden del día, y algunos camaradas fueron detenidos.



Jornadas de la Revolución Francesa

Tribuna anarquista

¡Guerra a la guerra!

Yo he dicho, hace ocho días, que nosotros tenemos necesidad de la paz y que la paz necesita de nosotros.

Nada quiero añadir hoy a esa afirmación. Me contento con lograr atraer la atención de todos los lectores y amigos sobre la importancia primordial del problema de «la paz o la guerra», en la hora presente.

Para nosotros, anarquistas, es indudable que la cuestión social es y continuará siendo el capital y mismo el único problema; y nosotros estamos en esto porque sabemos que: por un lado, él acarrea fundamentalmente la solución de todos los demás problemas, y por otra parte, ningún otro puede real y definitivamente ser resultado, sin que lo sea previamente el problema social.

Nosotros tenemos la inequívoca convicción de que la guerra, consecuencia del sistema social presente, ha de desaparecer con el régimen que la engendra.

Nosotros estamos firmemente seguros de que la guerra, fortando parte, como la miseria, la ignorancia y la esclavitud, del triste cortejo de males e iniquidades que arrastra tras sí el principio de autoridad, la paz podrá únicamente asegurarse con la supresión de ese principio y con el autogobierno efectivo del principio de libertad.

Es por lo que no podemos de vista un solo instante la lucha que se ha de proseguir sin interrupción contra la autoridad y el conjunto de instituciones sobre las cuales se apoya.

Pero la razón, fijos los ojos en los acontecimientos que se desarrollan con rapidez vertiginosa en el mundo, hace notar, nos indica sabiamente que nuestro esfuerzo inmediato debe concentrarse contra el peligro más próximo, y parece evidente que la guerra es, actualmente, el peligro más inminente y más temible.

Tranquilemonos: la batalla contra la guerra, que urge y es necesario emprender inmediatamente, con toda la energía que somos capaces y la máxima perseverancia, esta batalla, repito, lejos de desviarnos de la propaganda y de la acción específicamente libertaria, la alienta y vivifica.

Porque nuestras críticas contra el militarismo, el patriotismo y la guerra que inspiran constantemente el odio que profesamos a todas las manifestaciones de la autoridad, y en razón mismo del carácter inhumano y bestial que el militarismo y la guerra rodean a la autoridad, cuantas veces expugnamos contra la guerra fortísima, en realidad, contra la autoridad y todas nuestras acciones favorables a la paz vienen a vigorizar las tesis libertarias que propagamos en todo momento.

Así, pues, luchar contra la guerra es luchar contra la autoridad y militar por la paz es militar por la libertad.

No tenía razón para que esta semana pasada que con la Sociedad que en la nación, todo guarda relación, todo se encadena, nada vive completamente separado?

SEBASTIAN PAURE
(Traducción, F. Ocaña)

¿Qué se espera?

Aun sabiendo de antemano que este trabajo tendrá la virtud de levantar multitud de sonrisas escépticas y maliciosas entre la gran fauna de santones y aspirantes a justificados de la clase obrera, vamos a exponer la opinión (razonada a nuestro entender) de la forma en que anarquistas, sindicalistas y hombres ansiosos de libertad en fin, deberíamos comportarnos en los momentos oportunos que atravesamos.

Si nos remontáramos a analizar las causas ya olvidadas de tan harro sabidas, solamente nos atenderemos a los efectos: En España, el malestar entre la clase productora, útil, tiene arraigadas raíces.

No hace falta meditar a fondo y torturar la mente, para que se represente como una cinta cinematográfica, la visión con infinidad de cuadros de miseria y descontento que aqueja desde bastante tiempo a los habitantes del solar ibérico.

Comarcas enteras gimen en la más espantosa miseria por causa de la crisis del trabajo (causa se ha dado en llamar, aunque sabemos que no es eso), y no hay pueblo industrial o agrícola que en más o en menos escape a estos efectos.

Y no solamente son los sus trabajos los que rugen de odio contra este existismo y sus hombres que le dan plomo y hierro a sus demandas de pan, están también los que tienen la fortuna (?) de que sus brazos estén aquilados rebosando rebeldía por todos sus poros.

Aunque algunos piensen o digan lo contrario, los trabajadores, esa masa tan vilipendiada no solamente por los cambios que se sientan al banquete de la vida, sino hasta por los mismos cachalotes que se dicen sus directores, hasta sublimar y pleitear de indignación, y muy bien pre-dispuesta para un hecho revolucionario en el que se infunde dar fin a tanto catilismo.

A lo que esto aceptamos y creemos, se nos tilda de locos e incongruentes y utopistas, pero nosotros razonamos nuestro aserto y decimos a los que predicaban paciencia y cultura: ¿Qué quiere decir que no estamos preparados? ¿Lo estaremos jamás, a caso, tanto como para poder pronunciar con infalibilidad que se inicie la revolución, para coronarla con éxito, como no sea para el año 50.000?

Si la espera es para esa fecha, ¿quién es capaz de hacer un solo ademán? En este caso será todo inútil, ya que la revolución natural de la humanidad nos llevaría allá.

Por el contrario, nosotros decimos: el pueblo sufre y de resultados de ello siente ansias emancipadoras. ¿Por qué no traducir sus deseos, que son los nuestros, en un intento o prueba? ¿Que cueste vidas? ¿Acaso no sería más digno perderlas de golpe en la busca de una finalidad como la que nuestros cerebros gravitan, que ir la dejando cabalmente en brazos del hambre y en la calle en pequeños escaramuzas?

Continuamente corren unas rachas de huestes, más o menos violentas, por toda la península, pero tan distanciadamente que con ello no se consigue otra cosa que perder hombres y energías inútilmente.

ya que finalizan las más de las veces sofocados violentamente por los sicarios del capital, y cuando más, con la concesión de unas miserables migajas.

Por lo tanto, si se tiene una huelga general revolucionaria indefinida con cualquier pretexto, y de resultar favorable en principio, seguiría hasta que degenerara en una revolución social?

La C. N. T. y la F. A. I. hoy cuentan con suficientes hombres para intentar. Al menos nos quedaría la satisfacción de haber cumplido nuestro deber de hombres libertarios: contando en que nada se perdería, pues ello implicaría una experiencia y un motivo más para realizar otro levantamiento, ya que la reacción se ensañaría y el descontento se multiplicaría.

Téngase presente que si desperdiciáramos esta ocasión vamos muy pronto a retroceder y tener que esperar de nuevo. La democracia gubernante, con la ayuda de los socialistas se consolida en el poder, y no tardará mucho que seamos perseguidos como alimañas, y deshechos nuestros ideales.

Medítese bien, y los que, gastados se vean inviables para hacer algo en este sentido, apréndese honradamente antes que ser estorbo y rémora ante las ansias libertadoras y que tengamos que apartarnos a la voz de «¡Pasa a la Revolución!».

Y los que sintáis deseos de lo que exponemos y creáis llegada la hora, acosa! a los Comités, para que se convengan a una vez que los trabajadores están muy por encima de la mayoría de ellos.

MARIA LUZ

Pro - Rebelión

Comaradas: Descando plasmar en una revista inmediata la publicación de nuestro órgano de combate REBELIÓN, para exteriorizar la acción insurgente de nuestras doctrinas rebeldes y llevar al cerebro de los oprimidos la luz que los emancipó y los dignificó como hombres libres, solicitamos a todos cuantos hayan recibido listas de suscripción nos remitir los fondos recaudados y los listados a mayor brevedad, para no estar fuera de hacer su comprobación y llevar las cosas administrativas en buen orden y a satisfacción de todos.

Los camaradas y corresponsales que nos pidan envío de folletos «La Mujer», que no llevan a mal que no los contestemos. Hemos tomado buena nota de sus pedidos y cuando la edición esté terminada serviremos todos los pedidos.

Rogamos a todos los que sostienen y tengan que sostener correspondencia con el grupo editor de REBELIÓN, al pagar esta nota en la prensa afín, lo hagan a la siguiente dirección: La Federación de la Prensa Anarquista, número 47, Sevilla. (E. G.)

Los gigs, a Rafael Peña. Hiniesta 11, Sevilla.

Confiados en que pondréis interés en ello no ruego, os saludó anárquicamente: Por el grupo editor

EL COMITE

Rosa de fuego

Prostitución es todo aquel acto antinatural o bilateral que acogiéndose al poder magnífico de la moral al uso, y al de la Ley, se aprovecha de las ventajas inauditas que proporciona y ocasiona la miseria—particularmente beneficiosa en aquellos que sólo viven para mandar, obedecer y relajarse—, para hacer un monarca o momento diabólico a la santa alberca del sensualismo y una caricia más al chulo redomado del placer y vicio culpables, que es el principio de autoridad.

Con el polvo ululante de nuestros huesos—que es la apuls-vulva rencorosa y matraera, la explotación intervencional—, fabricamos el pan de nuestra esclavitud, el pan de nuestro haldiro diario. Y con el fuego aherrajado de nuestra sangre proletaria, levantamos los futuros esclavos que han de velar siniestramente el cortejo fúnebre de los mártires... Y, por un cacho de este pan incomprensible y escarabado, nos pedimos los mismos elementos que lo integran sin acordarnos que, a consecuencia de nuestras disputas y querencias, y lo que hacemos es lamer las pudenadas lúcticas y sílíticas de nuestros vicia-contendidos y grientes detentadores del Poder, del Capitalismo, de la Moral y de la Cama Redonda. En vez de procurarnos una pistola a un rebuque de los más rabiosos, nos acordamos de comprar perfiles y corchonas palabras, dejando a los enemigos que irrumpan en nuestro conformismo, y para que agüeracen nuestros cuerpos las balas de la Guardia Civil; para que las sombras de la esclavitud voluntaria nos iluminen el cazo de la vida y el viento de una hembra, con el bienen carromado por la criminal y maloliente moral al uso.

La causa o principio energético de la Prostitución radica en el Poder estado, en el amaricamiento machorro del Estado. Por eso la tesis comunista estática, quiere salvar la prostitución sacrificándola por el año. Lo mismo para colar los institucioes y todo quisque y gozque de ello, aunque digan amutatis-mutandis. Porque el adejar hacer, dejar pasara, la amaña, educlora y joraba todo. ¿No?, que me aten la lengua al rabo, si no tengo razón. Y que no me vengas los ardiriglorios con pedos calientes y bollos sofocados del viciamiento profundo. Prefiero el estudio y noticia racional de todo mundo hay cognoscible, nos impide serenamente que seamos frailes obreros de la Economía política y de las ocuaciones científicas. Por esta razón antropológica, franglogica, etc., etc., no aceptaremos a esta vez el adorno del Estado, el carrilón llamado el Estado. La Prostitución radica en el viento agusanado de la Moral; habla por boca del Vicio y honesta las buenas costumbres y la mierda que evacua es el plato fuerte de los que velan por el orden... de sus crímenes y por la leñidad e inñandad de sus vicios narcóticos. El orden público es descomposición de la autoridad autoritaria. Aunque como siempre el Estado aborrate la carne de aculepato, de exaltazon, de lupanar y de guardia civil, no cejaremos con nuestras razones contundentes, porque ya estamos hartos de ser esclavos y de servir a macaroneros, por muy alelados que sean.

Angel SIERRA

El principio de autoridad

El principio de autoridad, más que en los individuos que la ejercen, reside en los cerebros de los que creen necesaria su existencia. Es allí donde hay que extirparlo porque es allí donde tiene sus raíces como el árbol tiene las suyas en la tierra que le sustenta.

Nietzsche decía que el Estado muere con otros robados. Yo creo más bien que el Estado muere cuando los dientes apretados. Y es el pueblo quien presta al Estado los dientes con que el Estado ha de morder al pueblo.

La autoridad tiene una fuerza ficticia; es el pueblo quien se la da.

El semanario «Mirador» después de las elecciones del 28 de junio que dió la aplastante victoria a l'Eisquerra de Catalunya, decía en un artículo: «Ahora ya nos diréis con qué se sustenta la Monarquía». La respuesta es bien sencilla. Porque el pueblo quiso soportarla. El pueblo podía desprenderse de ella y no lo hizo; podía desprenderse como lo ha hecho cuando ha querido. Fue soberano unos momentos de verdadera Democracia porque el pueblo fue lo que no debía dejar de ser nunca: dueño de la situación. Después ha abdicado y vuelve a ocurrir y ocurrirá lo que al tolerar que ocurra. Sin embargo, el pueblo no necesita más que una cosa para que se termine con lo que se deba terminar: la voluntad de acabarlo.

Ante esta voluntad, cuando realmente existe no hay autoridad posible; la autoridad es un mito.

El hombre que necesita de la autoridad, es un inválido.

Es necesario formar conciencias individuales si se quiere eliminar a los futuros gobernantes.

La ignorancia es el enemigo de la liberación de los pueblos y de la emancipación de los hombres. ¡Duro, pues con la ignorancia, que es el peor de todos los tiranos!

La cultura es el arma más eficaz contra el rebeldismo; hay que fomentar, pues la cultura verdadera, no esa mentida cultura cuya única misión consiste en fomentar el analfabetismo y la pereza moral.

Si la liberación no viene delegando la voluntad para convertirse en un autómata, sino ejerciendo la capacidad de realización y autodeterminación, cultivamos y propugnamos el cultivo y el desarrollo del propio esfuerzo contra las dialécticas que precorizan la inerzia voluntaria que es la síntesis de la esclavitud.

En los partidos y agrupaciones donde hay pocos o líderes existen borregos, pero no existen seres conscientes y responsables.

Arrriba la emancipación anárquica que dice: la emancipación comienza por uno mismo con la colaboración de aquellos que quieren ayudarla, porque ellos también necesitan emanciparse ya que la emancipación de todos ha de ser obra de cada uno!

José PALACIOS

NUESTRO PROGRAMA

Al que tenga hambre y frío le aseguramos como sería posible y fácil asegurar a todos la satisfacción de las necesidades materiales. Al oprimido y vilipendiado le damos una vida más feliz en una sociedad de libres e iguales. Al atormentado por el odio y el rencor le enseñaremos el camino para alcanzar, amando a sus semejantes, la paz y la alegría del corazón.

Cuando hayamos conseguido hacer entrar en el ánimo de los hombres el sentimiento de rebelión contra los males injustos e inevitables que se sufren en la sociedad presente, y cuando los hayamos hecho comprender las causas de estos males y de que de la voluntad humana depende eliminarlos; cuando hayamos inspirado el deseo vivo, presente, de transformar la sociedad en bien de todos, entonces los convencidos por impulso popular y por impulso de los que les precedieron en la convicción, se unirán y quedarán y podrán actuar los comunes ideales.

Hemos dicho ya que sería absurdo y en contradicción con nuestro objetivo querer imponer la libertad al amor entre los hombres, el desarrollo integral de todas las facultades humanas por medio de la fuerza. Es necesario, pues, contar con la libre voluntad de los demás, y lo único que podemos hacer es provocar la formación y la manifestación de dicha voluntad. Pero sería igualmente absurdo y contrario a nuestro objeto admitir que los que no piensan como nosotros vayan a impedir que ésta no lesione su derecho a una libertad igual a la nuestra.

Libertad, por consiguiente, para todos de promogar y defender las propias ideas, sin otro límite que el respeto natural, de la libertad de todos.

Pero a esto se oponen—y se oponen con la fuerza brutal—los que se benefician con los actuales privilegios y dominan y reglamentan la vida social presente.

Tienen éstos en sus manos todos los medios de producción, y por lo tanto suprimen, no tan sólo la posibilidad de ex-

perimentar nuevos modos de convivencia social, no tan sólo el derecho de los trabajadores a vivir libremente con el propio trabajo, sino también el mismo derecho a la existencia, y obligan al que no es propietario a que se deje explotar y a aspirar si no quiere morir de hambre.

Tienen a su disposición la policía, la magistratura y los ejércitos creados expresamente para defender sus privilegios, y persiguen, encadenan y matan a los que tienen sometidos.

Dejando a un lado la experiencia histórica (la que demuestra que jamás una clase privilegiada se ha despojado, en todo o en parte, de sus privilegios, que jamás un gobierno ha abandonado el poder sin que la fuerza le haya obligado a ello), bastan los hechos contemporáneos para convencer a cualquiera de que la burguesía y los gobiernos emplean la fuerza material para defenderse, no ya contra la explotación total, sino contra las más pequeñas pretensiones populares, y que están siempre dispuestos a las más atroces persecuciones y a las raptañas más sangrientas.

Al pueblo que quiere emanciparse, no le queda otro recurso que oponer la fuerza a la fuerza.

De cuanto hemos dicho, resulta que debemos trabajar para despertar en los oprimidos el deseo de una radical transformación social, y persuadirles de que uniéndose tendrán la fuerza para vencer; debemos propagar nuestro ideal y preparar las fuerzas morales y materiales necesarias para poder vencer a las fuerzas enemigas y para organizar la nueva sociedad. Y cuando tengamos la fuerza suficiente, debemos, aprovechando las circunstancias favorables que se producen o creamos nosotros mismos, hacer la revolución social, derribando con la fuerza al gobierno, expropiando con la fuerza

a los propietarios, y poniendo en común los medios de vida y de producción, e impidiendo al propio tiempo que vengamos nuevos gobiernos a imponer su voluntad y a dificultar la reorganización social hecha directamente por los interesados.

Todo esto, empero, es menos simple de lo que a primera vista podría parecer.

Tenemos que habérnoslos con hombres de la actual sociedad, hombres que están en condiciones morales y materiales pésimas, y nos engañaríamos si pensáramos que basta la propaganda para elevarlos a aquel grado de desarrollo intelectual y moral que es necesario para la actuación de nuestros ideales.

Entre el hombre y el ambiente social hay una acción recíproca. Los hombres hacen la sociedad tal como ésta es, y la sociedad hace los hombres tal como éstos son, y de este resultado una especie de círculo vicioso; para transformar la sociedad es necesario transformar los hombres y para transformar los hombres es necesario transformar la sociedad.

La miseria embrutece al hombre, y para destruir la miseria es necesario que los hombres tengan conciencia y voluntad. La esclavitud educa a los hombres para esclavos, y para liberarse de la esclavitud se necesitan hombres que aspiren a ser libres. La ignorancia deja a los hombres sin el conocimiento de las causas de sus males y sin que sepan cómo vencerlos, y por lo tanto la ignorancia es necesario que los hombres tengan tiempo y modo de instruirse.

El gobierno acostumbraba a la gente a sufrir la ley y a creer que la ley es necesaria a la sociedad, y para abolir el gobierno es necesario que los hombres se persuadan de su inutilidad y de su necesidad.

¿Cómo salir de este círculo vicioso? Afortunadamente la sociedad actual no ha sido formada por la voluntad exclusiva de una clase dominante que haya

podido reducir todos los dominados a instrumentos pasivos e inconscientes de sus intereses. Esta sociedad es el resultado de mil luchas intestinas, de mil factores naturales y humanos agentes causales sin criterios directivos, y por consiguiente no hay divisiones netas ni entre los hombres ni entre las clases.

Entre los hombres existen por lo tanto condiciones materiales; infinitos los grados de desarrollo moral e intelectual; y no siempre—diciémos así—muy raramente—el puesto que uno ocupa en la sociedad corresponde a sus aspiraciones. Muy a menudo los hombres caen en condiciones inferiores a las que están habituados, y otros, por circunstancias excepcionalmente favorables, consiguen elevarse a condiciones superiores a aquellas en que nacieron. Una parte notable del proletariado ha logrado ya salir del estado de miseria absoluta, embrutecedora, o no ha perdido mucho reduciéndola a ella; ningún trabajador, o casi ninguno, se encuentra en el estado de inconsciencia completa, de completa adaptación a las condiciones que quisieran los patronos. Y las mismas instituciones, tales como las ha producido la historia, contienen contradicciones orgánicas que son como gérmenes de muerte, las que al desarrollarse producen la disolución de la institución y la necesidad de la transformación.

De aquí la posibilidad del progreso; pero no la posibilidad de llevar, por medio de la propaganda, a todos los hombres al nivel necesario para que quieran y actúen la anarquía, sin un anterior grado de transformación del ambiente. El progreso debe marchar contemporáneamente, paralelamente en los individuos y en el ambiente. Debemos aprovechar todos los medios, todas las posibilidades, para dar origen a la conciencia del ambiente actual, para obrar sobre los hombres y desarrollar su conciencia y sus deseos; debemos utilizar todos los progresos realizados en la conciencia de los

hombres para inducirlos a reclamar e impulsar aquellas mayores transformaciones sociales que son posibles y que mejor pueden abrir paso a progresos ulteriores.

Nosotros no debemos esperar a actuar la anarquía limitándonos a la simple propaganda. Si así hicieramos habríamos agotado pronto el campo de acción; habríamos convertido a todos aquellos que en el ambiente actual son susceptibles de comprender y aceptar nuestras ideas, y nuestra interior propaganda quedaría estéril; o si de las transformaciones de ambiente surgiesen nuevos estratos populares a la posibilidad de recibir nuevos ideas, sucedería esto sin la obra nuestra, fuera convertida a un susceptor, pero a caso en perjuicio de nuestras ideas.

Debemos procurar que el pueblo, en su totalidad o en sus varias fracciones, pretenda, imponga, actúe por sí mismo todas las mejoras, todas las libertades que desea, tan pronto como las desee y tenga fuerza para imponerlas, y propugnando siempre, entre nuestros ideales y luchando siempre en pro de su actuación integral, debemos empujar al pueblo a que pretenda e imponga cada vez mayores cosas, hasta que llegue a su emancipación completa.

La opresión que más directamente pesa sobre los trabajadores y que es causa principal de todas las sucesiones morales y materiales a que están sometidos los trabajadores, es la opresión económica, es decir, la explotación que los patronos y los comerciantes ejercen sobre los obreros gracias a la apropiación de todos los grandes medios de producción y de cambio.

Para suprimir radicalmente y sin peligro de retorno esta opresión, es necesario que todo el pueblo esté convencido del derecho que tiene al uso de los medios de producción, y que actúe este derecho supro primario, expropiando, por lo tanto, los grandes medios de producción de los grandes medios de producción y de todos los recursos sociales teniendo éstos y aquél a disposición de todos.

Enrico MALATESTA

Rusia

¿QUE QUEDA DE LA REVOLUCIÓN?

Los discursos pronunciados últimamente por Stalin, como asimismo sus decisiones, permiten hacer sospechar que va a producirse en muy breve plazo una nueva evolución en la vida económica y social de Rusia.

En el Congreso económico soviético, el dictador ruso, ha puesto de manifiesto la necesidad de un cambio profundo en las organizaciones industriales y agrícolas.

Las «Kolkhozes» modo de grandes granjas de explotación agrícola colectivas, y en las que tantas y tantas esperanzas habían puesto los gobernantes soviéticos, no han dado hasta hoy el resultado anhelado, y si en el aspecto agrícola puede decirse que ha fracasado en Rusia, el régimen impuesto por el Gobierno, la misma afirmación cabe hacer en lo que respecta a las grandes industrias.

La puesta en práctica del plan llamado quinquenal tropezó con grandes dificultades. El Gobierno soviético cuando proyectó el citado plan se vio obligado a llamar a ingenieros extranjeros, los técnicos, considerados hasta aquel entonces, como enemigos de la revolución proletaria. Los técnicos cuya educación se socializó, se trasladaron rápidamente a Rusia, y entonces puede decirse que fué cuando nacieron las dificultades. Por una parte el Gobierno no pudo satisfacer las condiciones económicas estipuladas en los contratos; por otra, los ingenieros alemanes, americanos e ingleses, debieron soportar la hostilidad violenta de los obreros, que mal aconsejados creían ver en los técnicos tan solo unos enemigos. Por ello es fácil comprender que los ingenieros extranjeros regresaran a su patria respectiva con la misma rapidez que se trasladaron a Rusia, creyéndose venidos a tierra contratados. Y hubo de trascurrir poco tiempo para que las grandes industrias, faltas en absoluto de la dirección técnica necesaria, se desorganizasen y fracasaran.

Por ello, ante la realidad de los hechos, la ideología soviética empieza a cambiar, y Stalin, el dictador que ha demostrado en más de una ocasión su oportunismo, se ha expresado en recientes ocasiones en forma, por todos conocida.

En la explotación de la tierra se va a una nueva organización de los «Kolkhozes», dando un mayor margen a la cultura individual y a los derechos individuales; en las grandes industrias se encargarán de la dirección de las mismas, a los técnicos rusos, tillados ayer de traidores a la Revolución, hoy solicitados de nuevo su cooperación y otros llamados obreros especializados, que conjuntamente integrarán las clases privilegiadas a que hizo referencia Stalin en sus recientes discursos, siendo para ellos todas las ventajas económicas y morales. Es decir, que len-

tamente Rusia va volviendo a aquel régimen democrático en que el derecho individual es reconocido y el técnico goza de los respetos que le concede su competencia en la materia.

Se ocurre en Rusia a los diez años de la imposición del régimen con que Lenin soñara un día y a los catorce de la Revolución en la cual el pueblo puso su alma y su vida.

El Anarquismo es una corriente social y humana que por las vías de la Revolución emancipará a la Humanidad

¡ESTA ES LA PAZ... ARMADA!

En estos meses que preceden a la Conferencia del desarme, es interesante preguntarse lo que representan, para los principales Estados del mundo, no solamente los gastos consiguados en los presupuestos de guerra (lo cual daría una idea insuficiente), sino la totalidad de los gastos consiguados a las distintas defensas nacionales (Ejércitos de tierra, navales, de aire y de colonias). Con objeto de allegar cifras tan de acuerdo con la verdad como sea posible, tomaremos los créditos presupuestarios del ejercicio 1929-1930, tal y como figuran en el Anuario Militar de la Sociedad de las Naciones, y, para poder comparar, convertiremos los diversos montos en francos. Procediendo de tal suerte, llegamos a las siguientes cifras:

- Francia.—En millones de francos (comprendidos los gastos coloniales): Ejército de tierra, 6.770.500; Marina, 2.485.300; Aeronáutica, 1.769.700. Total: 11.024.500.
Alemania.—(Previsión. En millones de marcos.) Ejército de tierra, 485.512; Marina, 180.144. O sea, con el marco a seis francos, 3.993.942.
Gran Bretaña.—(No comprendidos los dominios, Indias y colonias.) En millones de libras: Ejército de tierra, 41.983; Marina, 56.689; Aeronáutica, 15.517. O sea, con la libra a 24 francos, 14.279.710.
Estados Unidos.—En millones de dólares: Ejército de tierra, 453.608; Marina, 361.795; Aeronáutica, 63.711. O sea, con el dólar a 25 francos, 16.706.225.
Italia.—En millones de liras: Ejército de tierra, 2.957.088; Marina, 1.149.364; Aeronáutica, 639.450. O sea, con la lira igual a 135 francos, 4 millones 110.973.
Japón.—En millones de yens: Ejército de tierra, 224.352; Marina, 262.443 (gastos de aeronáutica comprendidos). O sea, con el yen a 1272 francos, 6.192.032.

En total, para seis potencias: 56.000 millones de francos. Todavía tiene que rectificarse y completarse esta lista. En efecto, por lo que respecta a Alemania no aparecen en ella los créditos referentes a la Schutzpolizei. Pero a Italia, no tiene en cuenta la milicia nacional. No obstante, la Schutzpolizei cuenta con 150.000 hombres. Y en Italia, la milicia voluntaria para la seguridad nacional da cuenta con menos de 353.000 hombres. Mantiene en servicio permanente dieciséis grandes marcos el entrenamiento y la instrucción. Esta se hace por períodos regulares, e incluso por maniobras; constituye una especie de reserva con licencia de un valor militar apreciable.

En lo concerniente a la Gran Bretaña, las cifras que presentamos no aluden a los gastos consiguados para la India y colonias, en tanto que la suma correspondiente a Francia incluye los gastos coloniales. Observamos aún que en los Estados Unidos los gastos para el Ejército de tierra equivalen casi al doble de los destinados a la Marina de guerra. Los gastos destinados a la defensa nacional en los Estados Unidos parecen, desde luego, los más gravosos del mundo. Por otro lado—o por el mismo—se dice que K. A. Hofmann, esabio alemán, ha descubierto un gas capaz de paralizar el motor más potente. Usándolo por medio de grandes espejales, la más poderosa flota de aviones caería al suelo, y compactas formaciones de tanques, serían detenidos, a merced del enemigo.

Argentina

En mérito, posiblemente, a la actuación gofesta de nuestro embajador en la Argentina, Leonel Aguirre; quizá como respuesta a la oficialidad conciliatoria del presidente Terra frente a las intemperancias del dictador, éste, reindicando en sus exigencias, ha formulado el pedido de extradición de Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti.

Y tal pedido, a juzgar por los precedentes que la policía argentina va sentando como el caso de Cúneo, entregada a nuestra justicia, no obstante haberse responsabilizado de un asalto en Buenos Aires—parece ser favorablemente despedido por los jueces uruguayos. Así se desprende de ciertas indiscreciones pe-

riodísticas. Influirán en esa entrega amenazas de nuevas vejaciones y promesas de compensaciones mercantiles. Como se ve, en ambos casos, media un escorpio para la soberanía nacional y la dignidad del pueblo uruguayo.

Aún admitiendo cierta diferencia con los casos de Hajoosa, Cuyabarte y Leuchinas, la extradición de Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti, no puede ser considerada de acuerdo con el Tratado Internacional de Montevideo, porque no existe prueba de la imputada culpabilidad de los reclamados. No obstante, para obviar ese impedimento legal y complacer al dictador, se comienza el trámite de ley, sosteniéndose que la prueba debe ser producida ante las autoridades del Estado reclamante.

La extradición de los nombrados tampoco puede ser efectuada, en el supuesto que fuera procedente, sino después de haber cumplido en el Uruguay las penas impuestas por las leyes que ellos infringieron. Téngase presente que Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti, están privados en el penal de Punta Carretas, bajo proceso. Y para salvar esta nueva barrera legal, afianzado por infinitos precedentes, se advierte desde ya que la pena a pagarse en primer término, es la mayor, es decir, la que arbitrariamente y de aporofe los impondrán los jueces que don carácter legal a las venganzas de la histeria.

¿Qué hacen los que así razonan y conceden andamiento a este último pedido de extradiciones? Fácil es comprenderlo. Tratan de aplacar la sed de represalias que consume a Uriburu, quien se exhibe como objeto de un plan revolucionario para derrocarlo, que se atribuye a Rosigno y otros conocidos acratas.

En breve los jueces uruguayos se expedirán en el resonante asunto. Urge que la masa ciudadana conozca los entrelazos de este «affaire» internacional. Es necesario sea que la dictadura argentina se desmantele bestialmente contra los uruguayos residentes en aquel país. Con la complicidad del embajador Leonel Aguirre—que se negó a escuchar a quienes le denunciaron el caso y a tomar cartas en el asunto—la policía porteña sometió a los más espantosos tormentos a Altamirano y Ramón Arias, ambos uruguayos. Se les hizo pasar una dura intervención en un supuesto complot revolucionario. Después de ser martirizados, sin lograr la confesión anhelada, se les negó asistencia médica. Para como de infamia, la dictadura ordenó su entierro en el presidio de Ushuaia. El presidente Terra y sus ministros ignoran este caso.

Igualmente a Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti, la policía de Uriburu les imputa delitos imposibles de probar, puesto que no los ha cometido. Ciertamente, tanto estos como los citados Baicoin y Arias quedan a la dictadura uriburista. Y si éste repudio constituye un delito, la

Francia

Van a comenzar grandes maniobras militares en la región montañesa de Nancy. Tomarán la principal parte, los tropas alpinas.

Se simulará un ataque al territorio francés, bajo las órdenes de los militares Lambrigo y Boucher.

El contingente encargado de la defensa será bastante reducido, constando solamente de la 53ª brigada de infantería, que estará al mando.

Las fuerzas activas serán muy numerosas, integradas por tres batallones de cazadores alpinos, un regimiento de tiradores argelinos, dos regimientos de artillería ligera y un regimiento de montaña.

Arribadas las maniobras, se efectuará una gran parada militarista, que realice el bruto militar Seruogy, general, como los anteriores, y director de tácticas y estrategias, acompañado de todos los jefes que van siempre en estos casos, luciendo sus arcos y sus chisteras.

Casi coinciden estas operaciones con las que estará haciendo Italia, y que publicamos la semana anterior.

Italia y Francia se enseñan los dientes, afanosos de morderte, pero... mientras tanto, los potenciales de primer orden se van preparando, como se puede ver en el cuadro de esta página, y la guerra vendrá.

Vendrá, si los pueblos no se alzan en revolución contra sus propios gobiernos y contra todos los Estados del mundo.

DEL AMBIENTE

Penúltima sesión de la Conferencia Regional de Sindicatos. Los delegados abrumaron al Comité Nacional con cargos muy graves. El delegado pronuncia un soberbio discurso cargado de pasionismo, y al final dice:

Yo sé quién os estorba, pero tened vosotros el valor de decirlo... Se refería a Pestaña.

casi totalidad de la población del Uruguay resultaría partícipe del mismo.

Por altas razones de dignidad nacional, a modo de enérgica condenación contra el tirano que avergüenza y aterroriza al pueblo trabajador y humano, el Uruguay debe denegar las extradiciones que se piden.

Pero si los llamados a resolver en definitiva se doblegan ante el imperativo del dictador argentino a opinión sana e independiente del país, debe hacer sentir clamarosa protesta.

La entrega que se exige nos llenaría de humillación. No la permitamos. ¡Alerta, ciudadanos! ¡De pie, proletarios!

Comité Popular «Libertad y Justicia» Montevideo, julio de 1931.

REVOLUCION O VIOLENCIA

ta en el mismo seno de la misma C. G. T. S. R.

Negar estas diferencias de concepción y poner término a la polémica, es como ocultar la diversidad y conjunto del problema. En rigor de esto, la A. I. T. y todas sus secciones deben poner a franca airación el asunto.

La aserción de Huart, según la cual el punto de vista de la A. I. T. y de la Sección francesa (CGTSR), es idéntico, resulta inexacta.

Basta leer la Declaración de principios siguiente de la A. I. T.

«Enemigos de toda violencia organizadora... no olvidamos que las luchas entre el capitalismo y las organizaciones de una vida libre... no pasarán sin serias colisiones. Aceptamos, pues, la violencia... sólo puede ser efectuada por las organizaciones económicas revolucionarias. La defensa de la Revolución debe hallarse en manos de dichas organizaciones... nunca en las de una organización militar u otra que obre al margen de aquellas.»

Hemos recibido y estudiado el libro de Besnard; reconocemos el gran aporte raro del mismo; pero jamás lo consideraremos digno de nuevo Catecismo sindical-cívico para todos los países.

¿Cuál es el concepto de dicha obra? En ella se quiere asegurar la defensa permanente de la revolución, mediante el fortalecimiento del conservadurismo burgués, con sugeta excepción de los gastos delétores, cuya mención no se hace. Los trabajadores válidos deberán pensar por períodos de preparación militar a tono con la técnica guerrera moderna. Nada de soldados... todo el mundo con forma en soldado, armado y educando para la defensa de la Revolución, local, regional y nacionalmente.

Y añade: «En nuestra época ya no son las armadas regulares las que pueden garantizar la seguridad de un pueblo o satisfacer los proyectos imperialistas del capitalismo.»

Huart ha defendido el mismo abstrado, diciendo que cada Comité de Hurljo General tendrá una Sección de Técnica Militar, cumpliendo la coordinación de las fuerzas revolucionarias (militares) al Comité Central de Defensa.

También el mismo propugnó la creación de un Servicio de Seguridad con misión de informar de las actividades contrarrevolucionarias.

Besnard y Huart preconizan la formación de una nueva Armada Roja Sindicalista. Y se abandonan a la abstracción de que podrían proteger a la población contra una guerra moderna. No saben que todo experto militar, incluso el público profano, sabe que las guerras modernas, en vez de anipar a las poblaciones, las exterminan...

Ellos defienden «Los Walk in Waffens» (el pueblo en armas), transformando la patria revolucionaria en un vasto campo armado.

Besnard y Huart remedan a Boncour—socialista reaccionario—haciendo una caricatura de su idea lanzada a la burguesía francesa consistente en la movilización y armamentismo de todo el país.

Aun es poco la hectometra sufrida, con el consiguiente fracaso de todos los ejércitos. Diez millones de muertos. Veinte millones de heridos. Siete más de muertos despoés...

Es esto poco?...

Los aviones de guerra y los gases asfixiantes multiplicarán, manipulados por pretendidos revolucionarios de la armadura permanente, estos millones elevándolos al cubo de la idiotez autoritaria y del crimen.

Es absolutamente cierto—dice la Liga Internacional de Asindados—que en la próxima guerra la acción destructiva será innegable, sin que se logre una verdadera victoria final.

La continuación, habla del papel de los aviones, de los gases, de las bombas y del poder aniquilador del pueblo que posea todo esto en mayor cantidad y mejores condiciones que el enemigo.

El general mayor inglés Svinton, ha declarado:

«... en el porvenir recurriremos a las fuerzas naturales que están a nuestra disposición: rayos X, rayos de luz, rayos de color, amén de las otras ya conocidas, de resultados positivos.»

Pronto tendremos el rayo mortal que carbonizará a indefensas criaturas...

«Bernard y Huart, ¿quieren participar en este crimen sin nombre? ¿Plensan, en efecto, apropiarse las bacterias y demás artefactos de la técnica militar, guerrera

y moderna que exterminará a la Humanidad?»

Está bien claro que dichos compañeros no son revolucionarios, puesto que toman del Estado la más solida barbarie.

Nada oponen—porque carece de razón—a nuestros argumentos contra la guerra y el militarismo sin excepción, cuando decimos que sea de quien fuere la victoria, la ruina siempre es de los pueblos, más moral que materialmente.

Nuestro aserto irrefutable por el racional, revolucionario, humano y andáquico; entendiendo, pues, que se deniera cambiar de propósitos y de métodos de lucha en bien del proletariado, de la Revolución y de la Humanidad.

Las consecuencias del punto de vista de Besnard y Huart es que, en la guerra como en paz, se harán ningún esfuerzo contra la fabricación de municiones y contra los servicios militares.

Por consiguiente, ellos no combaten la práctica gubernamental que prepara y conduce a la guerra, sino que, por el contrario, la aplauden.

En efecto, podrán y deberá tomar los cambios guerreros... ¿Y qué podrá ser una revolución francesa bajo sus concepciones, si los gobernantes de su país no armaron a Francia más fuertemente que a Italia fascista o que a la Alemania nacional-socialista por mucho que pueda ser...?

La verdad que el punto de mira de esos amigos tira por tierra los principios y los métodos de combate de la A. I. T.—rechazo del servicio y boicot a la industria de los armamentos—y que algunos de los mismos han sido echados de los brazos del militarismo nacionalista, que ha sido superado por los mismos bolchevismos con el nombre rojo.

Esos interpretaciones aprenden ser más del bolchevismo que del sindicalismo revolucionario, el cual toma su fuerza de la acción económica directa de los trabajadores.

El Comité de Seguridad y el Comité de Defensa, ¿qué parecen, sino la propia Góspón?

¿Cómo quieren dominar la vida de la nación, puesta al servicio de la guerra nacional revolucionaria, sin una férrea centralización? ¿Cómo, sin el servicio obligatorio? ¿Cómo sin la violencia o autoridad?

Huart se demuestra excitado por el empuje que hemos dado a la defensa de la Revolución. I pide a la A. I. T. que se nos someta al criterio de la C. G. T. S. R., refrendado por acuerdos internacionales.

Ignorábamos que, entre libertarios, las cosas de los Congressos fuesen sagradas, cual si se tratase de eucumenia eclesástica.

La cuestión que estudiamos en forma alguna ha sido discutida aún. Fué el mismo Huart quien nos empujó, por vez primera, en el Congreso de la C. G. T. S. R., refrendado por acuerdos internacionales.

Ignorábamos que, entre libertarios, las cosas de los Congressos fuesen sagradas, cual si se tratase de eucumenia eclesástica.

Por limitación de tiempo, propusimos, y se acordó, aplazar la discusión hasta el congreso inmediato.

Nosotros, pues, todavía no hemos expuesto nuestros puntos de vista.

Tampoco se trata de una oposición eclesástica de la C. I. A. Pruebo lo siguiente que ya dijimos en nuestro servicio de Prensa número 16: «La C. I. A. considera de capital importancia que el próximo Congreso de la A. I. T. se estudie el problema de la defensa de la Revolución, sería y profundamente, con relación a la aparición de la guerra.»

Hecemos un insistente llamamiento a organismos, Prensa, etc., para que se apresten a esta discusión invitando a todos a que nos envíen artículos objetivos sobre el particular.

Si los partidarios de la revolución armada no han dado curso a nuestra invitación, qué le vamos a hacer...

Por el contrario, hemos insertado el artículo de Huart, sin que ni nos lo pidieran ni nos lo enviase, ni refiriérase su período. Además, siempre hemos firmado, bajo nuestro nombre y responsabilidad, los artículos en defensa de la revolución. Y no hay por qué hacernos pasar por cosa oficial ni por el sentido de la C. I. A.

Después del Congreso de Lúca, hemos publicado seis números de nuestro Boletín, insertando en ellos centenares de trabajos propios, sin mencionar nunca la cuestión que nos ocupa.

En qué, pues, consiste nuestra enemiga con el movimiento que no admite nuestras convicciones? Tenemos el convencimiento moral que toda esa violencia que se nos adjudica, no pasa de una noble polémica con los Huart y Bersnard.

Se trata de un problema importante y complejo, el cual divide los pareceres len-

El mérito de los puntos de vista de Besnard y Huart, consiste en que conduce a consecuencias extremas. Por lo mismo, nosotros debemos arribar a otras conclusiones, no pena de ver la Revolución de Europa sumida en un barbarismo.

Afirmamos más: que la organización de la defensa de la misma, tal como se preconiza en el artículo, equivale a la bancarrota y la locura.

¿Osrán sostener que sus puntos de vista son mantenidos por todas las Secciones de la A. I. T.? Sostendrán aún que esos puntos son concordantes con la declaración de principios de la Internacional?

En plena revolución alemana, en el Congreso de los Trabajadores de los Arsenales y fábricas de armamento de Alemania, el camarada Roeder, cuya personalidad y significación en la A. I. T. es bien conocida, propuso no se fabricaran instrumentos de muerte.

«Nosotros vivimos, declara, en un tiempo de revolución. Tal época exige decisiones extraordinarias y actos revolucionarios. La aprensión y la duda no deben tener puesto aquí; la excitación es un ríjimo y favorece la muerte.»

¿No es ya tiempo que pongamos término a la fuerza brutal y rechazemos los medios de violencia?

El rechazo de producir armas es la sólo garantía que puede asegurar la cesación de la muerte en masa por la guerra.

La época de la revolución política, o de la burguesía en armas interviniendo contra los militares, ha pasado y jamás podrá volver a ser actual de la economía guerrera... Hasta que la verdadera se militar o técnica no se derrumbe, el sistema antiguo y moderno de explotación y tiranía no puede hundirse.

Alguno de nosotros puede tener la intención de complacer la violencia por la violencia misma. Será que el socialismo libertario es precisamente, por su base fundamental, la supresión de toda violencia.

La fuerza de un gran movimiento social no resiste jamás en sus medios técnicos, sino en la mentalidad y espiritualidad de los masses que le siguen, y en el coraje moral de sus adherentes individuales.

La dictadura terrorista de Robespierre condujo al 9 Thermidor, y éste a la dictadura del sable de Napoleón.

Tal es la lección de la Historia.»

A. MULLER LEHNING Y ALBERT DE JONG

Tierra y Libertad

El «paternalismo» de Maciá y la Federación Anarquista Ibérica

La Generalidad ha examinado la situación de Cataluña y la ha visto muy negra... Especialmente ha estudiado la política a seguir frente a la preponderancia absoluta (sin casi señores de «El Sobà») que existe el Sindicalismo, el Comunismo, el Socialismo, el Separatismo, el Federalismo, el Republicanismo, el Regionalismo y todos los ismos de izquierda y derecha, ha adquirido el movimiento envolvente y vindicativo de la F. A. I.

Los diputados catalanes expresaron su miedo ante nuestra organización, nuestros grupos y los llamados Aguiluchos de la F. A. I., muy particularmente en el dominio cada vez mayor y más sano que vamos teniendo en el movimiento sindical, incluso, según ellos—y verdad sea dicha—en la misma «Solidaridad Obrera», amén de en los Comités.

Aquellos señores—informados por boca de ganso—quién el Peñascismo—están alarmados de nuestro triunfo, al cual acusan como propio de una «dictadura anarquista» en el movimiento obrero catalán.

La verdad es que la Generalidad está más que alarmada. El miedo es libre y a sus conserjos no les llega la camisa al cuerpo. I por sí es o no es, los flamantes diputados catalanes, se dieron este consuelo: Que el «paternalismo» de Maciá, en caso de conflicto flagrante entre la Generalidad y la Federación Anarquista Ibérica, harán caer la balanza del lado de los intereses económicos y políticos del Presidente de la República Catalana. Se planearon medios de lucha contra la F. A. I. y por de pronto, fué convenida la organización de una campaña para después de la aprobación del Estado—que ya está—para el convencido de los habitantes de estas tierras—, destinada a infiltrar en las masas obreras la necesidad—para los políticos, burgueses y autoritarios—de corregir la táctica de la revolución permanente y evitar las posiciones de «origen» de las «castraciones».

Los elementos que acceden a Maciá se alían a la manta a la cabeza—así lo acordaron—para salvar la actual situación social y poner a salvo los intereses conservadores de la alta y baja burguesía catalana. Realizarán una gran concentración de fuerzas de y en torno a la burguesía, dado que ésta se dispondrá a ello, siempre a tenor de los diputados de la Generalidad, para salvarse de la propia ruina que les amenaza la F. A. I.

Y bien: hemos reseñado lo que sabemos de los proyectos que contra nosotros abraza Maciá y los ministros, conserjeros o diputados, que giran alrededor de su «paternalismo humanitario» y que están entregados en cuerpo y alma al capitalismo catalán, queriéndonlo salvar. Ahora cometemos nosotros, vobros, paladines o aguiluchos de la F. A. I.

No teme la Generalidad al Sindicalismo, al cual metió en su palacio apenas erigida en poder, y estará siempre a su servicio si no fuera por la coacción moral, la crítica, la censura y la actuación decidida—jamás dictatorial—de los anarquistas. Teme, sí, al Anarquismo, que ha echado hondos raíces en Cataluña, que domina el movimiento social y que hasta pone en peligro al mismo capitalismo y a la misma Generalidad.

El fenómeno de esta poderosa influencia anarquista escapa a medias a los

prohombres de la situación catalana. Por eso enarbolan programas de justicia social y de «libertades» que ellos mismos saben no podrán realizar como consecuencia de amalgamar intereses contrapuestos, finalidades antagónicas y clases con clases.

El problema social, problema humano, no se resuelve si no es con la supresión o refundición de las clases, estableciendo la igualdad o el trabajo para todos, la justicia o el bienestar para todos, la libertad o el derecho inalienable y universal para todos.

Por otro lado, la política—aún la más honrada—tiene completamente desengañados a los pueblos. Estos saben que el parlamentarismo es una gangrena. E. E. los hombres hacen mil piruetas y mil gestos lindísimos, precisamente para mejor seducir al público profano. Saben que el arte y la ciencia de gobernar es artificioso, va contra natura, contra los derechos y deberes humanos, contra la conciencia y contra la verdad, la ética y la vida de las sociedades. Saben que el capital es producto a ellos robado, mucho el capitalista sea muy ladrón, menos, pero igualmente robado, si tiene algo de sentimentalismo.

En fin, señores: la propiedad, la nacionalización o estatificación del comercio, la industria, el trabajo, el Estado capital o el Capital estado, la política económica, moral y jurídica de los Estados burgueses, sobre el pueblo catalán que ha sido, es y será su propia tiranía y vergüenza.

La insubordinación de los problemas sociales—que la misma Generalidad no ha sabido ni podido dar un medio alivio—hace que los trabajadores pongamos los ojos en la socialización y liberación de la riqueza, que hemos de decir en el Comunismo Anarquista.

Si la Generalidad nos presentara no más un índice de los problemas sociales de orden económico resueltos o simplemente remediados al estilo de Juan de Robles, quizá lograra un consenso popular, pero no tiene en las formidables masas proletarias organizadas.

Tiene la Generalidad consigo toda la clase media, intelectual y aburguesada, cuando no buena parte de la alta, y también grupos de obreros sin color ni pasión.

La Federación Anarquista Ibérica tiene sus aguijones a pasionales grupos, sus hombres de talento y de acción. I tiene el pueblo a su lado, moralmente, por la noble historia del Anarquismo, porque en ella ve su mejor defensora, porque en sus métodos y en sus finalidades ve el lábaro de todas las injusticias humanas.

Está el pueblo trabajador con la Federación Anarquista Ibérica porque sólo el anarquismo es rebelde, natural y humanitario. Porque en él ve la aurora de su emancipación.

Nuestra influencia dentro de la Confederación Nacional del Trabajo no es sino por la actividad, la honradez, el celo, la inteligencia en el puro amor humano que ponemos en nuestros actos al abrazarnos contra el anhelo libertador del pueblo.

¡Trabajadores! ¡Hombres libres! ¡Revolucionarios! ¡Todos a la Federación Anarquista Ibérica! ¡Todos al anarquismo, para el triunfo juicioso de la revolución social en la península!

Ecos semanales

RESPONSABLES

De toda clase de informaciones recibidas, se demuestra, sin dejar lugar a dudas, que en Sevilla ha sido aplicada la ley de fugas.

De la contradicción de las mismas noticias oficiales, se desprende que los cuatro trabajadores indefensos fueron asesinados por la espalda, de una manera miserable y cobarde.

Falso, falso ha resultado la pretendida agresión por libertarios.

Los trabajadores españoles ya saben a qué atenerse: la República usa los mismos abominables procedimientos que Arlegui y Martínez Anido, que deshonraron a España ante el mundo civilizado.

Para atenuar la terrible impresión producida en la opinión por los hechos sangrientos de Andacó, ha sido creada una comisión parlamentaria. Inútil todo. Nada ni nadie logrará dar satisfacción a un pueblo ametrallado bárbaramente. Ahí quedan como irri acusatorio los 39 cadáveres de obreros asesinados, los 250 heridos de ellos, 90 gravísimos, las mil detenciones, 500 que se sostiene todavía, la casa de Cornelio hundida a cañonazos, y como nota culminante de ese proceder vandálico, la aplicación de la ley de fugas.

Hay quien espera las sanciones que dictaminará el Parlamento. Nosotros, no.

Sabemos que los asesinos, altos y bajos, obtendrán otro voto de confianza. Lo contrario sería prestigiar la República, cosa, más que difícil, imposible.

Para alcanzar ese prestigio y dar una nota de ejemplaridad y de justicia, el Parlamento habría de acordar la inmediata ejecución de los principales responsables, entre los que se hallan comprendidos el gobernador Bastos, el general Ruiz Trillo y los principales industriales, Maura y Largo Caballero. Pero esto no lo hará. Tenemos la completa, la absoluta seguridad de ello.

NUEVOS RUMBOS

Hemos salido fortalecidos de las reuniones asonadas y plenos celebrados por la organización obrera de Cataluña.

Hacia tiempo que el ambiente proletario estaba cargado de incertidumbres, de confusionismos y de desconianzas. Más que buscar la unidad en nuestros propios medios y organizaciones, se extendía y proyectaba ésta hacia organismos políticos ajenos a nuestros intereses y finalidades.

Los principios anarquistas y las tácticas a ellos peraltadas parece que eran un tanto relegados por los que habrían de tener mayor interés en propagarlos y cumplirlos.

Los que por su historia y actuación tenían un ascendente entre los trabajadores no hicieron buen uso de esa influencia y hasta llegaron a olvidar que eran simples mandatarios de la organización y que en ella residía toda la soberanía.

En los plenos mencionados, se han evidenciado esos olvidos y errores y se han tomado resoluciones para evitarlos en lo sucesivo.

La organización en peso de Cataluña se ha pronunciado de una manera rotunda por la rectificación de procedimientos y ritos y por la afirmación de principios anarquistas.

Si alguien llegó a creer que la organización obrera cambiara de ruta y de procedimientos se ha equivocado. Ha quedado patentizado más que nunca el entusiasmo unánime por los principios libertarios, y todos los que habían querido o actuaron en su nombre deben de hacerlo desde ese plano.

Si alguna vez los imperativos de circunstancias especiales determinan la necesidad de ciertas rectificaciones, que jamás decidan a los dirigidos. Constará a la organización que en ella radica la fuerza y la responsabilidad y ella sola pronunciará y decidirá.

IDOLATRÍA

El espíritu molatiro y gregario de las multitudes se transmite a través de todas las épocas superándose apenas en las grandes transformaciones de la Historia o modificándose ligeramente.

Los individuos, generalmente desconocen de su propia personalidad y de su propio esfuerzo.

La ausencia de criterio; la pereza mental y servilismo anula en ellos, el ejercicio de investigación y de control, conduciéndolos a situaciones falsas.

Dicho en otras palabras, las fuerzas oscuras de la naturaleza, para caer en la adoración de divinidades sangrientas y crueles. Se reconoce lo absurdo de toda esa mitología, pero se transforma en la creencia en un dios todopoderoso que con sus pléides de santos de ritos y su doctrina de renuncias, ha llenado de tinieblas y de obstáculos el camino del progreso y de la civilización durante dos mil años.

Cuando las nuevas corrientes libertadoras logran vencer ese rigo, los pueblos malvividos por tantos siglos de opresión y de prejuicios, dan pasos en falso. No se rinden culto a la artificial aureola que rodeaba a la realeza, pero lo hacen a una matrona imaginaria de gora digna.

Se adula, se encumbra a determinados hombres, se cree en su virtud mágica para dar solución a todos los problemas.

F. A. I.

Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona

En el último Pleno de Comités Local, Regional y Peninsular, se estudió detenidamente la situación general de la República, bajo el punto de vista político-social-revolucionario.

Se dedujo que la F. A. I. persiste un organismo esencialmente vital revolucionario, por cuanto éste representa en sí las más elementales y nobles aspiraciones de las grandes masas laboriosas revolucionarias e inteligentes de los pueblos de Iberia.

Nuestra querida F. A. I., en lo que aquí, y represento, está siendo objeto de las más apasionadas discusiones, y es aclamada indistintamente en los más importantes sectores del proletariado libre del músculo y del intelecto. De día en día, su influencia es mayor en todas las latitudes. Se organizan sin cesar, diariamente, grupos de finalidad anarquista, los cuales se dedican a las múltiples actividades que dentro del seno de la F. A. I. son acogidas y aceptadas, presidiendo entre todos la máxima tolerancia y solidaridad moral y material.

Actual y represento, está siendo objeto de las más apasionadas discusiones, y es aclamada indistintamente en los más importantes sectores del proletariado libre del músculo y del intelecto. De día en día, su influencia es mayor en todas las latitudes. Se organizan sin cesar, diariamente, grupos de finalidad anarquista, los cuales se dedican a las múltiples actividades que dentro del seno de la F. A. I. son acogidas y aceptadas, presidiendo entre todos la máxima tolerancia y solidaridad moral y material.

La F. A. I., en la nueva etapa que ha abierto la revolución española, tiene permanentemente abiertos los brazos hacia todos los hombres, entidades y organismos que, sin pertenencia de ningún género, deseen incorporarse al movimiento revolucionario, cuya gestación toca a su fin y que promete ser los acontecimientos de mayor importancia que hayan jamás registrado los fastos de la historia contemporánea y antigua.

Se propugna por la implantación del comunismo libertario.

Nadie puede ni debe substraerse a la saludable influencia de la F. A. I., si no quiere incurrir en un error histórico, cuyo estigma cubrirá de vergüenza y de remordimiento ante las nuevas generaciones, que saludan el Alba de la Libertad.

La F. A. I. ha venido a los ombes de la vida con un fin histórico y humano, ineluctable y avasallador que cumplir: fomentará y animará poderosamente el establecido necesario de la revolución social, destruyendo hasta en su germen todo vestigio de reacción, creando, automáticamente, los elementos indispensables que aseguren y defendan el terreno conquistado por la Revolución.

Sin descuidar ni un solo instante, la F. A. I., secundada por la colaboración de los elementos sanos del país, manuales, técnicos e intelectuales, promete asegurar la existencia del pueblo género, por medio de la regularización de la producción equitativa de todos los artículos de primera necesidad.

Considera la F. A. I. que es coracón, esencialísima del triunfo y de la defensa de la Revolución, dejar en amplia libertad a las masas obreras te organizarse y concertar la producción y consumo comunitario mejor lo estimen oportuno, sabedora imprescindible que en el seno del pueblo existe la suficiente capacidad e iniciativa para solucionar aun los más intrincados problemas en todos los órdenes de la vida.

La F. A. I. promete de todas piezas no imponerse ni coaccionar a nadie durante ni en la post-revolución. Siendo enemigo irreconciliable de toda fórmula de gobierno ni dictadura, ya sea transitoria o permanente; roja, blanca o negra, puesto que cualquiera que sea la fórmula pugna por eternizarse en el ejercicio del ylgar, esclavizando en provecho de una clase la clase trabajadora y campesina, guardadora del patrimonio social.

Por consecuencia, aconsejamos y advertimos al pueblo que no se deje sorprender por los intrigadores políticos, partidarios de una panacea estatista del malta que sea; inclusive aunque éstos se rebeldaran de principios anarquistas. Desde ahora, desautorizamos y anatemizamos cualquier intento nefasto de tal suerte.

Como final, una cuestión urgentísima.

Ahora más que nunca, precisa que la F. A. I. se manifieste por todos los rincones de la Península. Se ha de realizar una intensísima campaña de agitación y de preparación revolucionaria, poniendo en pie de guerra social a las grandes masas proletarias de los más importantes centros de producción. El cálibre de los anarquistas debe traspasar también las grandes ciudades, llegando hasta el campo, a fin de que en ningún momento, las masas de campesinos nos sirva de último baluarte de la reacción. El campesino debe saber que su suerte está íntimamente ligada a la de los obreros industriales y que sólo con la desaparición del régimen capitalista y del Estado, el pueblo entrará en posesión de sus derechos individuales y colectivos.

Para poner en plan de ejecución los grandes proyectos del anarquismo, hoy, más que nunca, la F. A. I. precisa que por parte de todos se realice el máximo esfuerzo económico, con el fin que no se deje de planear una sola iniciativa, por falta de dinero.

¡Compañeros! ¡Arriba los corazones! ¡Que no falte la comprensión! ¡Viva la F. A. I. ¡Viva la Revolución Social!

EL COMITE



MONTJUICH

HECHOS...

Cuarenta mil metalúrgicos en huelga por ferretería y fricción patronal.

Barcelona entera sigue pendiente de estos movimientos y sus derroteros.

El Gobierno ve vislumbres, y está preparado contra las legiones satánicas del proletariado militante.

Vencerán los proletarios, tienen razón y fuerza.

¡Que la energética orientación les guie...

Latente el conflicto telefónico. Los obreros y obreras dan pruebas de valor.

Arrean los actos de sabotaje. Hay noches que Barcelona y España entera están incomunicadas.

La Central parece un parque militar. Tal es el servilismo oficial republicano a los americanos.

La rebelión arma a los huelguistas. Y éstos vencerán, vencerán, por encima de todo.

¿La guerra civil? Así lo parece. El hipocócipo se ha desatado en el clero del Norte.

Periódicos eromanos suspendidos. Jefes encarcelados. Desarme de fanáticos. El ejército isabelino, decimos mal, república, operando en Navarra, contra los carlistas.

¡Viva España que venga la guerra.



Hermosa alegoría a gran tamaño y a ocho colores, en cartulina especial, al precio de 150 pesetas el ejemplar; pasando el pedido de cinco ejemplares, a 110, libre de gastos de envío. No servimos pedidos que no vengan acompañados de su respectivo importe. Pedidos a nuestra Administración. Extranjero, el descuento por el franquero.

Todo se espera de ellos, creyendo pueden proporcionar el bienestar y la felicidad.

Los viejos resabios de idolatría reaparecen esas manifestaciones de admiración desmedida y de culto personal.

Y como es lógico esas ilusiones son defraudadas y los pueblos contemplan desalentados al fracaso de sus esperanzas. Falsos resultan esos atributos personales y esa virtud ajena.

Para dar cima a los anhelos de bienestar y redención que laten en casi todos los seres actualmente, hay que matar la fe en dogmas e instituciones y en hombres. Hay que apartar del camino del progreso y de la vida trabas, barreras y mitos. El bienestar y las grandes obras se logran con el ejercicio de la propia personalidad en todos los problemas que nos afectan. Sólo gozaremos aquello que sepamos conquistar con nuestro esfuerzo y con nuestra intervención directa.

Tener fe, ya sea en Dios o en Maciá, es perpetuar la esclavitud y la servidumbre.

JUANEI.

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
**4.º AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
MORTA. — BARCELONA**

Precios de paquetes y suscripciones:
ESPAÑA, PORTUGAL, Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 pesetas.
o sea a 11 céntimos ejemplar

Trimestre 275 pesetas
EXTRANJERO

Paquete 20 ejemplares 375 pesetas

Trimestre 375 "

No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado

Gedfoco Alfa — Bruch, 71. — Barcelona